

AYLCEE TARHA



LOS PUEBLOS

ELEMENTALES

COLECCIÓN DE CUENTOS



ÉDITIONS AYLCEE TARHA © AYLCEE TARHA ÉDITIONS

Resumen del libro

Érase una vez...

Un pueblo pequeño e invisible, dividido en cuatro grupos distintos: Fuego, Agua, Aire y Tierra. Cada grupo posee características únicas al interactuar entre sí. Esta colección de relatos es el ejemplo perfecto. Es un viaje atemporal que la autora ofrece con total libertad de pensamiento y objetividad.

Su autora

Aylcée Tarha describe la profundidad de una existencia visionaria. La constante lucha humana entre sus escritos y sus ideas libertarias es esencial: sus entidades están en modo de supervivencia!

BIBLIOGRAFÍA

- Amor y Odio, novela romántica
- La Atalaya, novela fantástica
- Clara, el Amor de una Bruja, cuento fantástico
- Historias Perdidas, colección de textos

DEDICATORIA

«A una querida amiga que se reconocerá con el dulce nombre de Milena, quien siempre me animó a seguir adelante.»

Este libro puede ser adquirido directamente en mi sitio web por adultos, padres, familiares, amigos, etc. Es su única y expresa responsabilidad ampliar la mente de sus hijos.

Soy autor y editor independiente.

Este libro electrónico está en formato PDF y protegido por un certificado de depósito n.º D60572-21272

(Ilustraciones de CANVA Pro)

Dado que el Código de la Propiedad Intelectual y Artística francés autoriza, en virtud de los apartados 2 y 3 del artículo L.122-5, por un lado, únicamente «copias o reproducciones estrictamente reservadas al uso privado del autor y no destinadas al uso colectivo» y, por otro, únicamente análisis y citas breves con fines ilustrativos, «toda representación o reproducción, total o parcial, realizada sin el consentimiento del autor o de sus derechohabientes o cesionarios, es ilícita» (apartado 1 del artículo L. 122-4). Dicha representación o reproducción, por cualquier medio, constituiría, por lo tanto, una infracción sancionada por los artículos L. 335-2 y siguientes del Código de la Propiedad Intelectual francés.

Prohibición del derecho de reproducción (o derecho de copia) y texto legal correspondiente, con o sin el siguiente extracto:

«Todos los derechos reservados»

Reservados todos los derechos, incluido el derecho a reproducir este libro o partes del mismo en cualquier formato. Para más información, contacte con la editorial.

Reservados todos los derechos. Este libro o partes del mismo no podrá reproducirse en ningún formato, almacenarse en ningún sistema de recuperación ni transmitirse en ningún formato por ningún medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otro) sin la autorización previa por escrito de la editorial, salvo lo dispuesto en la legislación sobre derechos de autor de los Estados Unidos de América. Para solicitar permisos, escriba a la editorial, «Atención: Coordinadora de Permisos», a la siguiente dirección:

*Aylcée Tarha
La Roucoule
1, Chemin de la Bichoune
-F-15400 Menet
o por correo electrónico:
aylcee.livres@gmail.com*

RESUMEN

Nota del autor

Lista de personajes

Prólogo

Capítulo 1

Los pequeños habitantes del fuego

Capítulo 2

Los pequeños habitantes del agua

Capítulo 3

Los pequeños habitantes del aire

Capítulo 4

Los pequeños habitantes de la tierra

Capítulo 5

Los pueblos de la naturaleza

Capítulo 6

Experiencia heroica

Epílogo-relato

El sueño de un enano

NOTA DEL AUTOR

Érase una vez...

Una reflexión para nuestro planeta, una idea innovadora para frenar la devastación de las últimas décadas modernas. Estos pequeños mundos mágicos, estos pequeños seres invisibles, pero tan visibles para algunos terrícolas, creados por la imaginación colectiva, nos rodean. Nos guían o inspiran coraje, aportando sabiduría y serenidad aquí y allá. ¡Nuestras energías los necesitan urgentemente!

No siempre los vemos porque ya no tenemos tiempo para detenernos, sentarnos, observar nuestro entorno, nuestra casa, nuestro jardín con sus flores, nuestros jardines más o menos cuidados, o durante un paseo por la naturaleza en general. Perdemos el equilibrio en este espacio que debería tranquilizarnos, protegernos y ofrecernos lo mejor.

En cambio, tememos a los animales, las plantas y los minerales: isin embargo, son buenos guardianes de la energía para nosotros, los seres humanos!

¿Por qué no integrar también a los Ángeles?

Solo hay una respuesta a esto, ya que, lamentablemente, forman parte integral de los libros sagrados (Biblia, Corán, Torá, etc.) y de los movimientos espirituales (angelología, arcangelología, Nueva Era). No olvidemos que la demonología, o el libro de los demonios, sigue siendo el tema central de los Ángeles Caídos, los ángeles que engañan a Dios. Esto no debe confundirse con los esenios, los cátaros, el druidismo ni el chamanismo.

Si equiparáramos a los Ángeles con los Elementales, sería una negación de su culto religioso y los privaría de su contexto sagrado, algo indeseado por los fieles o practicantes. Sin embargo, se han visto nubes de Ángeles por personas, incluso ateas, en diversas situaciones trágicas, de ahí la necesidad de deificar lo que la gente no comprende. Así, se crean seres y se cree que lo que es más fuerte que la razón se convierte en Dios.

Lista de Personajes

¡Fuego!

- Baldar, el menor
- Bimdak, el menor
- Burkam, el mayor
- Centauro, mustang
- Dragón Dorado, simbólico
- Isidornia, unicornio
- Khamut, caballero
- Unicornio-s, simbólico
- Murmotyl, guerrero
- Salamander, simbólico
- Yaya, oradora

¡Agua!

- Ana, virgen vestal
- Az'Roc'Horn, caballero
- Bella, virgen vestal
- Chiara, virgen vestal
- Daria, humana
- Eva, virgen vestal
- Elson, náufrago
- Hadrian, príncipe
- Marine, nínfula
- Martha, sanadora
- Náyades, simbólicas
- Ninfas, simbólicas
- Odys, tritón
- Tritón, simbólico
- Plaio, hijo del clan
- Sirenas, simbólicas
- Stella, sirena
- Tritón, simbólico
- Vouivard, miembro del clan
- Vouivort, miembro del clan
- Vouivres, simbólico
- Vouivro, miembro del clan
- Vouivrylt, miembro del clan

iAire!

- Alana, humana
- Beltuck, mago
- Elfos, simbólicos
- Elfette, simbólicos
- Hadas, simbólicos
- Linette, burguesa
- Marjolaine, humana
- Papillou, sílfide
- Príncipe, heredero
- Salomé, hada
- Selfy, elfo
- Sílfide, simbólicos
- Sílfide, simbólicos

iTierra!

- Firmin, enano
- Georges, cazador alpino
- Gnomos, simbólico
- Jonathan, humano
- Elfos, simbólico
- Margot, enana
- Merluchon, enano
- Enanos, simbólico
- Pablo, minero subterráneo
- Abuelo Jean, astrónomo
- Pim, enano
- René, cazador alpino
- Rico, minero subterráneo
- Roger, dueño de la cantina
- Trolls, simbólico
- Yves, humano

Otros:

- Wisp, comadreja
- Grossinda, araña
- Liebre, conejo salvaje
- Mayor, gnomo
- Marie, narradora

PRÓLOGO

Érase una vez...

Una pequeña cabaña perdida entre campos, prados y bosques, se encontraba enclavada, solitaria testigo de una disputa larvaria. Esperaba pacientemente un nuevo comprador. Tenía como vecinas lejanas dos granjas que la rodeaban: una de agricultores horticultores y la otra de ganaderos lecheros. Más tarde supe que estos dos clanes se tenían envidia. Dos familias cuyas vidas y vicisitudes se devoraban mutuamente, tanto en lo personal como en lo material.

Al estar en medio de la nada, donde la hipocresía y la envidia se percibían a primera vista, y donde la ingenuidad y el sentido común campesino prevalecían en el segundo, me convertí en observadora amistosa de esta guerra fratricida silenciosa. Enamorada de este rincón perdido, iba a tomar posesión de todo ello. Mi decisión fue rápida, después de recorrer la propiedad: ¡esa casa me llamaba, me atraía!

Lo que resultó lamentable muchos años después en este asunto fue que tal estupidez entre personas de una misma comunidad, durante varias generaciones, pudiera existir: dos «matriarcas», una seca y otra amable, se codeaban profesionalmente. Sus dos hijos pequeños eran amigos desde la infancia y trabajaban juntos en el campo, ayudándose mutuamente, yendo a fiestas y compartiendo sus proyectos comunes.

El ganadero ayudaba mucho a este amigo, que se lo pagaba hablando mal de él, en cuanto se daba la vuelta, a la menor ocasión. Esto terminó con la muerte de este hombre, vencido por el estrés y su mal carácter. ¡Que en paz descanse! Este confidente lo pasó mal y ayudó a la viuda y a la huérfana lo mejor que pudo. Se oyó hablar de una malversación del difunto, que él silenció, y todo quedó zanjado. En cuanto a mí, todo quedó también enterrado.

-Entonces, señorita, ¿va bien en sus proyectos?

-Sí, gracias, señor. Avanzamos poco a poco, pero con paso firme.

-¿Le gusta nuestra tierra agrícola, señorita de ciudad?

-Aprecio mucho la soledad y también mi independencia.

-¡Debería casarse ahora que tiene un techo bajo el que vivir!

-(risas) No hay prisa, aún tengo tiempo para eso, ¡uf!

-No espere demasiado, el tiempo pasa rápido y, ¡puf!

Volvamos al presente...

Todo respiraba la calma del campo circundante. El cielo estaba despejado, con algunas nubes flotando, el sol se ocultaba a veces y una brisa ligera mecía rítmicamente los sauces llorones. Todo armonizaba a mi alrededor: una carretera serpenteaba, apenas transitable, dócil y bucólica hasta llegar a un callejón sin salida, que daba acceso al lugar campestre previsto, donde dos zanjas bordeaban este camino pedregoso.

Los abetos olían a savia primaveral, las flores en pequeños racimos desprendían su aroma, los setos de moras silvestres tapizaban los muretes, las hierbas silvestres, e , se extasiaban al florecer, cubriendo el suelo pedregoso. Hermosos zarzales se aferraban por todas partes, los pájaros silbaban alegremente, llamándose unos a otros. Un gato negro y grande vino, indolente, a darme la bienvenida a su territorio, sentándose perezosamente en la terraza.

Me miró muy atentamente, sin miedo alguno. Las macetas de barro, apiladas cerca del granero, esperaban que las sacaran para la jardinería. Pasé la entrada principal de la propiedad, donde se alzaban dos pilares de piedra, sin ninguna puerta que la señalizara. Sonriendo, aparqué tranquilamente mi coche delante de la casa, construida sobre una colina. Me puse unas zapatillas para estar más cómoda.

Volvía de la notaría, donde había firmado el acta oficial de compra. Había sido una dura prueba administrativa, interminable: artículos de ley incomprensibles, voces monótonas, respuestas entrecortadas que apenas se oían, en definitiva, ¡una auténtica pesadilla! Estaba feliz de ser la

propietaria de esta casa que me había pertenecido desde los siete años: ¡la había soñado, deseado, buscado, encontrado y, por fin, conquistado!

Era una locura, lo reconozco, pero así fue. Y así, pensando en ella desde la distancia, varias veces antes de cumplir los cuarenta y siete años, di con ella por una increíble coincidencia. Como el azar no existe, la descubrí en persona, una réplica exacta del modelo soñado. Desde ese momento, en mi cabeza estaba claro que no iba a dejar que se me escapara de las manos ante otros posibles compradores.

Con tenacidad, logré frustrar todos los planes, luchando por cada punto y ganando con orgullo las llaves, símbolo del éxito deseado. Nadie podría haber comprendido realmente ese sentimiento de pertenencia entre ella y yo, que nos unía. Existía una verdadera atracción insistente, se cerraba un círculo. ¿Cuál de mis vidas anteriores estaba relacionada con ello? No tenía ni la más remota idea.

.....